

Gaceta de Haiku

Gaceta

Volumen 6, Año: II



Contenido:

<i>Editorial</i>	2
<i>Entrevista</i>	3
<i>“Los tres bajijines”</i>	8
<i>Traducción</i>	19
<i>Kukai Hela</i>	25
<i>Noticias Concursos</i>	28
<i>Haikus de Autor</i>	32
<i>Haibun</i>	33
<i>Noticias</i>	34



Cerezo en flor,
indiferente al frío
de los inviernos.

Haiga de Sandra Pérez

(sobre esta autora ver gaceta HELA nº 1)

Hojas en la acera es una iniciativa de :

**Dirección:**

Enrique Linares

Redactor jefe:

Elías Rovira

Equipo de redacción:

Isabel Pose

Mar Ordóñez

Giovanni Jara

Félix Arce

Maquetación:

Mar y Enrique

H.E.L.A Te invita a participar en la gaceta escribiéndonos tus sugerencias e ideas a hojasenlaacera@hotmail.es

GACETA DE HAIKU



EDITORIAL:

“Por amor al arte”

El espíritu que llena esta editorial es de agradecimiento. De agradecimiento a todas las personas que trabajan “por amor al arte” en este mundo del haiku, desde los administradores de las páginas web y los organizadores de encuentros y premios, hasta los que voluntariamente aportan a esta gaceta sus poemas o artículos.

Pero, esta vez, permitírnos ir más allá de esa labor altruista de trabajar porque la belleza del haiku se conozca, de esa labor de querer compartir teorías que tratan de explicar lo que hay detrás de ellos; o del simple hecho de querer acercarnos haikus inéditos para que cada vez mayor número de personas disfrute leyendo esas 17 sílabas. Esta vez queremos dar las gracias a todos aquellos que, prácticamente de una forma anónima, comparten, por amor al arte, y nunca mejor dicho, sus creaciones llenas de alegría algunas veces, saturadas de melancolía otras o de pura cotidianidad las más; hablamos de los cientos de buenos haiku que como hojas en otoño lleva el viento y caen en nuestras pantallas de ordenador.

Dice Vicente Haya: *“El haiku no pertenece a nadie. Entender un haiku es simplemente quitar obstáculos para que pueda afectarnos aquello que nos comunica.”*

Si os acordáis, en el nº1 de Hojas en la acera, en el artículo traducido de Susumu Takiguchi, al final, nos pone dos ejemplos muy interesantes. El de un anciano de 95 años que nunca en su vida había pertenecido a ninguna asociación o club de haiku y que al leer sus poemas eran mejores que muchos de los publicados. O el otro ejemplo de un libro editado sin nombre de autor, editor o editorial, tan sólo firmado por una huella dactilar con unas palabras: “constancia del artista”.

¿Dónde está el autor? Su nombre lo forman las propias sílabas de su haiku.

Este número 6 de Hojas en la acera también está lleno de gente empeñada en hacer grande el haiku. Entrevistamos a dos autores al alimón: Luis Carril y Rafael García Bidó, con sus libros recién salidos de la editorial Haibooks/QVE: *“El musgo que indica el norte”* y *“Huellas de Unicornio”* respectivamente, en una entrevista muy cercana e interesante. Traducimos un artículo de Earle Joshua Stone, “Issa, ese viejo adorable”. Y los tres haikines, que tuvieron la fortuna de viajar al Japón invitados por Vicente Haya, nos cuentan sus impresiones del viaje. Por supuesto publicamos la lista del kukai, abierta a todos los que quieran participar. Jorge Moreno Bulbarela y Elsa nos regalan algunos haiku de su cosecha en la sección de Haikus de autor. E intentamos tomar el pulso de la actualidad informándonos de noticias como el resultado del Premio de Bodegas Florentino Martínez, del concurso “La isla iluminada” organizado para celebrar el 150 aniversario del primer haiku escrito en Cuba. Y, por supuesto, damos la lista de ganadores del IV Premio Castilla-La Mancha de Haiku.

Como decíamos al principio, esta editorial está cargada de agradecimiento. Por eso gracias a todos los que “pierden el tiempo” escribiendo haikus o intentando escribirlos y gracias a los teóricos que nos quitan obstáculos para que podamos comprender este género de poesía tan particular y especial para todos nosotros y, como no podía ser de otra manera, gracias a los que con su esfuerzo organizando encuentros, cursos, recitales o concursos, son los motores que tanto precisa el haiku para su difusión en nuestro idioma.

Por último acabar con uno de esos haiku anónimo publicado en el libro “Haikus japoneses de vuelo mágico” de Vicente Haya, Jose Manuel Martín Portales y Abdennur Prado. Editorial Azul.

**“De la libélula
es la sombra que el sol
proyecta sobre las olas.”**

Gracias a todos.

EL EQUIPO DE REDACCIÓN



Foto de Ramón Diago

GACETA DE HAIKU



ENTREVISTAMOS

A Luís Carril y Rafael García Bidó

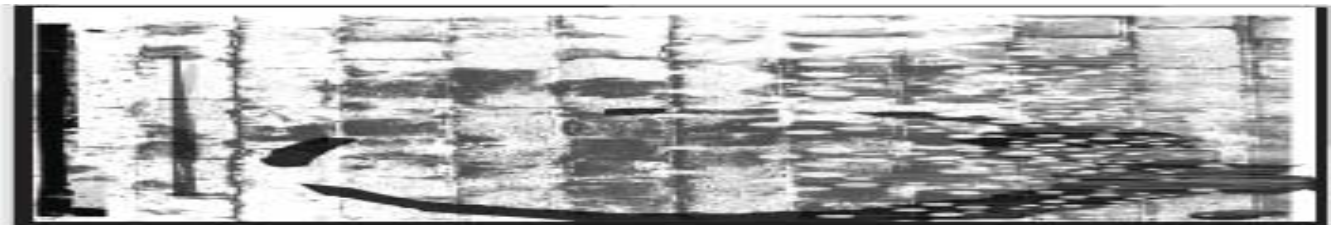
¿Qué tienen en común un Topógrafo gallego y un Ingeniero Electricista de la República Dominicana? Pues fíjense ustedes, no pocas cosas: Su amor por la escritura, especialmente del haiku y el haibun, y que acaban de publicar libro en la renacida colección Haibooks, que impulsa en su nueva etapa la AGHA (Asociación / de las gentes del Haiku / en Albacete).

Y como tanto monta, monta tanto D. Luis como D. Rafael, hemos querido hacer esta entrevista editorialmente alimón, aunque geográficamente por separado. El orden elegido es el meramente alfabético, y con su permiso, los tuteamos.

Luis Carril es un coruñés que habita en un pequeño pueblo de su provincia, dejó el camino de la Sociología para acabar en la Topografía. No sólo cambió su forma de subsistir, sino también de observar la vida. El acercamiento a la Naturaleza y su inherente tendencia a la sencillez, le llevó de cabeza al haiku como forma de expresión. Hoy, su pasión por esos montes, esos árboles, le llevan a componer de una forma extraordinariamente vivencial. Recientemente ha publicado *El Musgo que Indica el Norte*, en haibooks (ver HELA 5), su primer libro en papel en el que no podrás hallar una página sin haiku o haibun, ni sin verde. Es de los pocos haikin que ha realizado una mini-gira, de miles de Kilómetros, para presentar su libro. Todo un hito.

Rafael García Bidó, nació y vive en Santo Domingo, República Dominicana. Es Ingeniero Electricista, Lic. en Literatura Comparada y se declara Metafísico. Le gusta compartir poemas con grupos de poesía de medio mundo, y cuando puede, escapa a la Naturaleza. Posiblemente su afición al haiku y al haibun le venga de juventud, cuando estudiaba en S. Pedro de Macorís, llamada *la ciudad de los bellos atardeceres* que Rafael debió conocer bien incluso desde el aula donde recibía clases. Amante de los flamboyanes, los paseos al atardecer, el vuelo de las grullas (garzas) y de los sencillos perros. Como Luis, gusta de vivir sencillamente. Ha publicado varios libros de poesía, tanto digitalmente como en papel. El último, *Huellas de Unicornio*, que acaba de ver la luz también en Haibooks, plagado de buen haiku y algún que otro haibun, como los escritos en sus viajes a India o Egipto.

“¿Qué tienen en común un Topógrafo gallego y un Ingeniero Electricista de la República Dominicana?”



01 HELA.- Antes de nada, muchísimas gracias por atendernos y acceder a nuestra propuesta de entrevista. Si nos lo permitís, nos tuteamos. Una curiosa entrevista ésta, donde ambos entrevistados, ubicados a miles de kilómetros uno de otro, irán desgranando su visión del haiku y dejándonos conocerlos un poquito mejor. Podéis imaginar que no vamos dejar pasar esta ocasión para, aún siendo HELA una gaceta de Haiku, conocer algo más sobre el Haibun. ¿Qué os lleva a escribir una determinada vivencia en haiku, y otra en haibun?

Luís Carril .-Bueno, antes que nada, quiero manifestar que la consideración de mis textos en prosa como “haibun” ha sido algo que me ha venido dado. Yo nunca los he denominado así, y me imagino que los que lo han hecho lo han hecho por dos motivos: el primero por economía del lenguaje, al tratarse de pequeños textos en prosa que fueron publicándose en una página de haiku; el segundo, porque me tienen un gran cariño (mutuo) y estoy seguro de que pretenden de alguna forma agasajarme así. También es cierto que nunca me he opuesto con gran firmeza a dismantelar este equívoco por los mismos dos motivos, la economía y el cariño. Dicho esto, escribo en prosa porque no dejan de existir temas alejados de lo sagrado que trata el haiku y que no por ello dejan de ser dignos de mención. En mis prosas busco un acercamiento con un lector que no tenga que saber quién fue Shiki ni qué rayos es “kigo”, pero que, aún ignorándolo él, posea ciertas inclinaciones o sensibilidades compatibles con el haiku. Mientras las escribía tenía más presente la base de una pirámide que su vértice superior. También es cierto que hasta estos textos he importado del haiku algunas características, principalmente la experiencia directa como materia prima, un lenguaje intencionadamente sencillo y aspectos en común en la temática. Ahora, haibun, haibun... es “Oku no hosomichi”, y eso es otra cosa. Pero admito objeciones tanto por parte de los cariñosos como de los rigurosos.

Rafael García Bidó.- Escribo haibun de manera excepcional. Haiku casi todos los días. El haibun es más extenso, más complejo, necesita mayor elaboración. Como no está sometido a la disciplina métrica del haiku los peligros de no acertar son mayores. Hay experiencias que se expresan mediante una foto (haiku), otras necesitan mayor tiempo de filmación (haibun).

02 HELA.- No hace mucho, comentábamos en la Redacción (virtual) de HELA que mientras que el haiku parece cada vez ir definiéndose más, el Haibun sigue siendo, como estructura o herramienta en sí, algo muy abierto, algo tal vez por concretar o conocer más a fondo. A veces podemos decir tajantemente “esto no es un haiku”, pero nos costaría más hacerlo con un intento de Haibun. ¿Lo creéis así? ¿A qué se debe? ¿Qué características debe tener imprescindiblemente un haibun, y cuáles debe evitar?

Luís Carril .- Yo no tengo la certeza de cómo hay que escribir prosa haibun, pero supongo que no puede estar muy lejos de sencillamente trasladar la estética del haiku, y sobre todo el “haimi”, a un pequeño texto en prosa.

Rafael García Bidó.- También hay expresiones o versos que se confunden con haiku. De todos modos estamos más familiarizados con esta forma. El haibun imprescindiblemente debe tener el espíritu del haiku. Por tanto debe ser escueto, medido, usar palabras y sintaxis sencillas, no tomar las cosas en serio. El haibun, como el cuento o el poema, no admite digresiones.

03 HELA.- Hablamos con dos autores que bien en las distancias cortas, o bien desde la lejanía, pero parecen transmitir una especie de “encanto especial” que además puede observarse aún más fuerte, lógicamente, cuando se lee su obra. ¿Cuánto “de pellejo propio” deja el haijin cuando escribe y cuánto es algo ajeno de lo que uno es meramente un transmisor?

Luís Carril.- Mi opinión sobre esto va cambiando poco a poco. Al principio pensaba que el autor, sencillamente, debería asumir un papel de cronista aséptico. Hoy pienso que tal vez estaba equivocado, y que lo que tenemos que hacer con el autor no es que se vaya, sino que se quede y que se comporte, por así decirlo. El cultivo del haiku resulta así mucho más provechoso, más “educativo”, para quien lo realiza. Y gracias por lo del encanto, encantos.

Rafael García Bidó.- Cuanto es el porcentaje de una cosa y de la otra no sabría decir. No aspiro a destacarme por encima de la tradición. Si no lo hiciera sería un mero repetidor. Pienso en el haiku como una obra colectiva hecha por diferentes generaciones.



04 HELA.- A Luis debemos la idea de realizar una Antología del Haiku en castellano, un proyecto que en estos momentos ya se está llevando a cabo por otros dos haijines. El haiku surge de la misma esencia de la cultura japonesa, extraordinariamente diferente a la cultura occidental. ¿Creéis que es posible un haiku occidental? ¿Qué tendría de similar y de diferente al japonés?

Luis Carril .-Yo creo que el haiku es un instrumento, una herramienta, de acuerdo, originaria de Japón, ideada por japoneses y sublimado su empleo también por japoneses, como es lógico. Pero eso, ¿impide al resto de humanos probar con ella? En mi opinión no, en absoluto. La cuestión es tener siempre presente de dónde viene y cómo la usaron los grandes haijin, pero tampoco olvidar a dónde ha llegado y quién eres tú.

Rafael García Bidó.- Ya existe ese haiku occidental. Inclusive es posible distinguir diferencias o tendencias en su interior. Debemos recordar que a partir de Shiki tanto el haiku como la propia sociedad japonesa se ha occidentalizado. El encuentro de los haijines occidentales con las estaciones del año y las criaturas de la naturaleza produce el mismo sentir iluminado que expresan los autores japoneses. La diferencia es que Occidente carece de una tradición de siglos. Estamos comenzando. Todavía hay cosas, como los almanaques (saijikis), por elaborar.

05 HELA.- A riesgo de equivocarnos (entrevistamos a un experto en Literatura Comparada), podríamos afirmar algo muy curioso: que en el Haibun de Luis Carril hay más recursos literarios y de imagen, y el de García Bidó es otro estilo, más parco en dichos recursos, pero que sin embargo en el Haiku de ambos ocurre al revés. ¿Por qué parece que no echáis mano de los mismos recursos al escribir una cosa u otra?

Luis Carril .- La época de redacción de “El musgo...” me pilló en una etapa que todo aficionado al haiku pasó o debería pasar: la intención de observar las recomendaciones estrictamente. Tal vez los textos en prosa supusiesen una compensación a eso, un descanso, un alivio. García Bidó me lleva muchísima experiencia de ventaja, y él transmite una interiorización del haiku al lector que hace que su expresión se sienta más fluida, más natural, menos rígida y sin perder no obstante un ápice de sabor, que es de lo que se trata. En cuanto a esto mismo en mí, ¿me haríais el favor de esperar al siguiente libro? Ja, ja.

Rafael García Bidó.- Cuando comencé a escribir haiku ya tenía bastante años escribiendo poesía. Inclusive cultivaba bastante el aspecto sonoro. Comencé a escribir haibun mucho más tarde, teniendo ya conocimiento de las dos grandes religiones de Oriente y habiendo llevado a mi disciplina de vida muchas de sus prácticas. Supongo que allí se origina la diferencia que señalan.

06 HELA.- Recién publicados vuestros libros, ¿por qué creéis que es necesario seguir publicando en papel?

Luis Carril .- Bueno, en algún sitio leí que el cerebro humano se las apaña mejor con objetos de tres dimensiones, como lo es un texto en una página, que con objetos de dos, como lo es un texto en una pantalla. Pero puede que con el paso del tiempo el hecho de publicar en papel se vaya acercando más a una especie de fetiche, o a un galardón para las obras merecedoras de ello. Yo confieso que he sentido un poco de prisa por publicar en papel por miedo a no poder hacerlo ya en el futuro, y que por ejemplo personas mayores, a las que yo imaginé entre otras como destinatarios de un ejemplar, me mandasen a paseo cuando les llegase con e-book o algún cacharro similar; aunque probablemente este miedo sea un poco exagerado y un poco tonto.

Rafael García Bidó.- Entre otras cosas, porque el objeto libro es algo entrañable, que se toca, que se huele, que se presta, que se le hacen anotaciones, que lo llevamos de compañero de viaje o tiene un puesto cerca de nuestro sillón preferido.



06 HELA.- Ambos tenéis bastante obra publicada en Internet, especialmente en El Rincón del Haiku. Otros muchos lo hacen, y también en Paseos.net y en No-Michi. Las ventajas de Internet parecen muchísimas y obvias, pero, ¿le encontráis algún aspecto negativo?

Luis Carril .- Seguro que tiene aspectos negativos. Pero en lo que a nosotros nos concierne, el haiku en castellano, creo que le debemos mucho a Internet, y que le debemos mucho también a lo que hemos hecho con ella y cómo. Muchos compañeros estarán de acuerdo conmigo en que el haiku en castellano principalmente se articula en torno a tres páginas web (tres que yo sepa). Allí se aprende, se publica, se comenta, se debate, se comparte, se rectifica, etc; y de un modo nada superficial, a diferencia al menos de otros temas tocados en la red, sino con una voluntad de rigor. La criatura que está creciendo alrededor de estas web no para de hacerlo y parece que viene sana. Siempre se puede mejorar, por supuesto, y me consta que lo haremos, pero de momento no hay mayores motivos de queja, ¿no os parece?

Rafael García Bidó.- Desde el punto de vista de la materia que nos ocupa no veo ningún matiz perjudicial. Es un medio a aprovechar. Sin Internet mis jaikus serían muy poco conocidos y tampoco me hubiera enterado de la existencia y la labor y de la mayoría de mis colegas. En lo personal hay personas que desarrollan adicción a la web. Cosa que es muy fácil de ocurrir debido al cúmulo de información, pasatiempo, “conocimiento de personas” que ofrece.

07 HELA.- ¿El haiku puede ser tomado como una herramienta para contar cosas al mundo? Y en este caso, su utilidad o su sentido ¿es entonces social o individual (espiritual, anímico, etc)?

Luis Carril .- Da la sensación de que una de las partes de la emancipación del haiku con respecto al renga es el pasar de una actividad social o colectiva a una actividad individual, que en cierto modo incluso agradece la soledad, y que persigue un resultado fruto de un proceso íntimo. Pero en general, no encuentro el menor problema en poder compartir una elaboración propia, sobre todo entre personas con una afición común. Es más, se me ocurre que cuando otro haikin publica un haiku en el que se refleja una vivencia similar o idéntica a otra experimentada por mí, ello supone un motivo de celebración especial.

Rafael García Bidó .- Todos esos sentidos a la vez. El haiku es un camino de regreso a la unidad inherente en todo lo que existe. Su lectura, su escritura, produce limpieza, expansión, placer estético y espiritual. Bajo la mirada del haiku todos los seres tienen igual dignidad.

07 HELA.- ¿Qué debe tener algo para que os motive a escribir haiku? Y por tanto, tu motivo de haiku favorito suele ser...

Luis Carril .- En mi caso no es algo que yo escoja. A lo sumo, puedo tratar de provocar la disposición necesaria para estar más receptivo, por así decirlo. Todavía no lo sé a ciencia cierta, pero imagino que al final del camino del haiku uno no necesitará ya hacer uso de su voluntad para reclamar ese estado, lo cual deseo y persigo más allá de la escritura de uno, cuatro o veinte buenos haiku. Dicho esto y por mero recuento de mis resultados, los motivos más recurrentes son obvios por abundantes en los entornos por los que me muevo habitualmente: gaviotas y otros pájaros, monte y árboles, ríos y riberas, últimamente insectos y, aunque se acercan más a senryu o a someros tercetos, no puedo evitar intentos de retratar a seres humanos y sus circunstancias en los pocos trazos que permiten estos formatos.



Rafael García Bidó .-Hay situaciones, del más variado tipo, que claramente producen una emoción (por decirlo de algún modo) o iluminación que originan el deseo de compartirlas a través del haiku. La transmisión de esa vivencia no siempre se logra.

Hay fenómenos atmosféricos o estacionales que me predisponen o crean una atmósfera propicia para escribir. Me refiero, por ejemplo, a la lluvia, la niebla, los campos primaverales... También hay temas que son parte de la tradición y el deseo de pertenecer a esa tradición invita a abordar esos temas: campanas, mariposas, noche estrellada.

08 HELA .- **Tampoco queremos dejar pasar la oportunidad de barrer para casa. ¿Qué es lo que más te gusta de HELA, y qué cosas mejorarías y añadirías?**

Luís Carril .- Indudablemente lo que más me gusta es el mero hecho de que HELA exista. Es un ejemplo más de algo que me fascina: el esfuerzo de personas abnegadas y desinteresadas en aras de un objetivo común y de provecho para muchos otros. Además, resulta que ese objetivo es la difusión y consolidación del haiku, que es algo que me fascina. Y en castellano, más. Y en papel, todavía más. ¿Qué mejoraría? Bueno, en un mundo ideal y con un mecenas detrás, darían ganas de soñar con una edición impresa.

Rafael García Bidó .- Por problemas de acceso (TCPDF error) solo he podido leer completo el número 2 de HELA. Me pareció excelente. Muy amplio y abarcador: artículos, reseñas, entrevista, muestras individuales... Sobretudo recuerdo el estudio *Lágrimas de Basho* escrito por Teruhiro Sasaki.

09 HELA .- **Y ya para terminar, por favor, citar un haiku que os guste especialmente del otro (Luis de Rafael y Rafael de Luis) y explicar en no más tres renglones el por qué**

Luís Carril .- Al menos Enrique sabe de mi confianza en la condición de “memorable”, sea en el haiku o en otras artes. Lo que acude a la memoria con facilidad y en frecuentes ocasiones ha de ser por algo. De G^a Bidó no consigo olvidar

**“Sobre los hombres
y sobre las montañas
cae la lluvia”**

Rafael García Bido .-

**“Cesa la brisa
los chopos recuperan
su rectitud.”**

Océano Atlántico de por medio esa misma experiencia me dictó ese mismo haiku, escrito con otras palabras y refiriéndome a otro árbol. Es parte de la unidad de que hablaba. Ambos haikus están en la antología *Perro sin dueño*. Ya allí estaba prefigurada esta entrevista al alimón.

Sin más, nuevamente muchas gracias de parte del equipo de HELA por dar esta oportunidad de conoceros un poco más. Muchas gracias.



Crónica del viaje al Japón de tres haijines

Mercedes Pérez, Félix Arce y Manuel Diez Orzas

A veces te toca la lotería sin jugar. Sí. No es una quimera. Kotori, Orzas, y el que suscribe podemos decirlo sin rubor. Ahora sí.

Fuimos y volvimos. Japón. El Japón que flota sobre arrozales y respira a través de volcanes, que huele a té verde y se escapa una y otra vez de todos los prejuicios, se nos presentó ante nosotros, así sin más, gracias a Vicente Haya y su página web "El alma del haiku". Su magnífica página que a tantos nos ha guiado y ayudado, que ha sido un referente durante estos dos últimos años, hasta su cierre en enero, del haiku en español.

Prolijo sería nombrar los avatares que nos llevaron desde esa web hasta Nagasaki, de cuya universidad Vicente Haya es profesor, pero baste decir que un puñado de haikus, una pizca de intrepidez y una brazada de generosidad de Vicente sensei lo hicieron posible.

"...retazos de aquel viaje que en marzo hicimos los tres a Japón"

Qué decir. Hablar del tiempo que pasamos allí nos ocuparía palabras y palabras, y las palabras páginas y las páginas libros. Pero nosotros nos dedicamos al haiku. Al breve y misterioso haiku. Al haiku que nos lleva tan lejos como nos dejemos ser llevados. Hasta Nagasaki o hasta el fondo de nuestro propio corazón.

Aquí os dejamos pues, sin más pretensiones, unos retazos de aquel viaje que en marzo hicimos los tres a Japón, de aquel peregrinaje al centro mismo de nuestro misterioso corazón.

Félix Arce

Las fotos que aparecen en el reportaje han sido cedidas por los tres haijines.

Crónica de Orzas

No soy muy dado a escribir diarios de viajes. Más allá de diecinueve sílabas, me empieza a entrar pánico; miedo a caer en un abismo de palabras; temor a decir demasiado y no transmitir nada.

¿Qué contar de Japón y no quedarme corto? Cada vez que recuerdo aquellos días, el silencio se hace presente, me envuelve y me aísla. Es un silencio sereno, lleno de sonidos, olores e imágenes, que siempre terminan llevándome a la gran fiesta de los sentidos.

Nagasaki, Unzen, Kumamoto, Miyajima, Kyoto. ¿Qué palabras plenas y exactas definirían y a su vez harían de nexos comunes, a todos sus campos, jardines, templos, gentes y costumbres?

Os aseguro que las hay. Pero en estos momentos, cuando vuelvo a revivir cada instante del viaje, sólo una de ellas la siento hoy con gran intensidad. Y no es otra que: armonía

"Cerezo sin flores,
y sin embargo,
el color del musgo."

Haiku de Orzas



Crónica de Félix Arce en dos haibun



Sobre la Playa

Sé que esto no es haibun porque lo recuerdo. Recuerdo que no es un haibun porque en un haibun no hay que recordar sino decir. Decir, recordar, vivir, callar...

Recuerdo como se llama aquella isla de la bahía de Nagasaki porque su nombre, lojima, se parece a Iwojima, esa famosa isla de la batalla de la Segunda Guerra Mundial y tantas películas.

lojima... Es curioso. Recuerdo el viento. Recuerdo el viento porque se enredaba, (no, esa es una palabra demasiado manida) me atravesaba, sí, el viento atravesaba mi pelo y mi cuerpo entero, me atravesaba hasta blanquear mis huesos literalmente, mientras me dejaba llevar cuesta abajo, sin pedalear, junto al acantilado. Una cuesta suave, con magnolios y kuzu a un lado y el mar y su vacío al otro.

Qué blanco parecía el horizonte allí, al final de la carretera, más allá del azul. Lo recuerdo porque un milano, oscuro, volaba justo a mi lado. No, en realidad no volaba. Planeaba, o se dejaba llevar, cuesta abajo, sin esfuerzo, justo a unos metros de mí, sobre el vacío, sobre el mar.

Recuerdo parar y sacar mi cámara. Y nada. Y pedalear. Y volver a parar, y nada, y así, así hasta desistir. Y rendirme a la gravedad de los acantilados junto al mar. Y dejarme llevar.

Ahora no recuerdo.

Ahora veo nuestras sombras balancearse sobre la marea que se retira. Oigo las risas de alguien que resbala en el verdín de las rocas y de otro que camina descalzo entre las lapas.

Sí, sólo debo dejarme llevar...

Todavía hoy puedo tocar el mar mientras toco el aire, y sentir la suavidad de las anémonas recogidas, muy quietas, brillantes, bajo las rocas. Y entre mis pies descalzos, aquí sobre el parqué, sentir la arena que cediendo a mis pisadas se ondulaba bajo el agua. Mis pisadas sorteando caracoles marinos. Mis fugaces pisadas entre las olas que ya se llevan las conchas vacías, tintineando, y mis huellas cargadas de arena...

Recuerdo sin recordar que el sol iba y venía sobre las olas. Y que en el fondo, en el pequeño fondo porque apenas el agua llegaba a mis tobillos, la arena dibujaba ondas bajo las olas o las olas serpenteaban sobre la arena. Y los milanos volaban sobre nosotros y nuestras risas. Que iban y venían.

Y recuerdo nuestro silencio. Sobre todo recuerdo nuestro silencio. Nuestro silencio sobrecogido bajo las alas del milano y entre las olas de la playa. El luminoso silencio de una mañana de sol sobre el mar.

***sólo las olas...
toda nuestra pureza
sobre la playa***

Y yo ahora debería escribir un haiku, recuerdo...



Costa de Nagasaki



Té y ceniza

hoy, aquí, la ceremonia del té y el olor del tatami

Aquí, hoy. Y esta luz que brilla en el borde de mi taza. Quizá es eso, la luz, esta luz, esta luz de Unzen, de las cumbres entre nubes que es lo que significa Unzen. Sí, me lo han dicho. Este lugar misterioso. Este lugar que huele a azufre y te sostiene en la cima de las montañas. De las montañas que son volcanes junto al mar. Del mar que no veo. Más allá de las nubes.

Son unos amigos de un amigo que vive junto a un profesor que vivirá en un templo. Sí. Así es. Es una casualidad, es un misterio. Es un misterio el que nos trajo aquí sobre el tatami y nos envuelve como el aire.

Ishikawa san maneja los tazones con la precisión de mil años. El cazo de madera recoge el agua caliente de la olla y la vierte en mi taza sin asa. Suena un toc sordo cuando lo deja reposar con sumo cuidado, boca abajo, sobre el borde de la olla. Cada cosa, cada no cosa, cada movimiento y su quietud tiene su nombre. Lo sé. Lo sé y ya no importa.

Mi mente se enreda en palabras que dejan de ser. Mi mente se rinde ante el rito antiguo que se recrea ante mis ojos.

Sobre mi mano izquierda sostengo el tazón fabricado en esta misma casa. El padre de la señora Ishikawa, alfarero también, Tesoro Nacional Viviente, recogía la ceniza del volcán depositada sobre las hojas de las plantas para hacer estas piezas. Miro. Lo giro ciento ochenta grados con mi mano derecha. Miro. Bebo un sorbo. Desde el fondo del tazón un brillo fugaz.

El té y su sabor amargo, sólo un instante en mi boca. El té en polvo batido que brilla verde como los lagos sulfurosos de esta tierra.

Sólo puedo contemplar este momento en el que mi corazón se asombra ante la pura elegancia de tanta sencillez. Wabi-sabi. ¿Será eso? ¿Será que no sé nada y que simplemente me fascina?

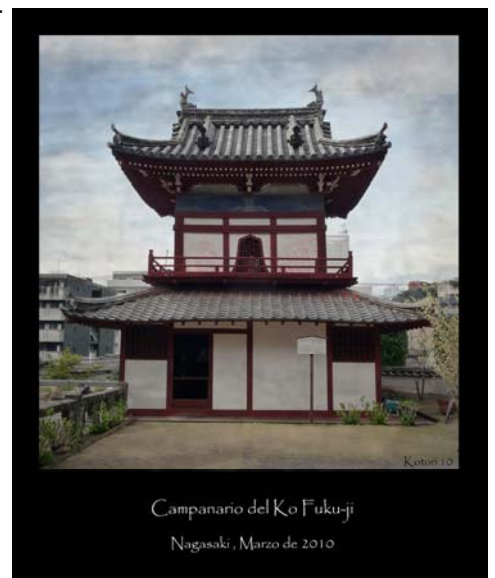
Dejo mi taza sobre el tatami, frente a mis rodillas. Contemplo a mis pies toda la soledad de esa ceniza del volcán hecha obra de arte. Su brillo es metálico, incomprensible. Sólo el silencio. El silencio que se oye en el borboteo del agua caliente, en el viento o en su ausencia.

Rozo con mis dedos el suelo de brillante hierba entrelazada. Me demoro en ese roce terso de este suelo ni verde ni amarillo que huele a llovizna, que llega hasta el cráter hondo de mi corazón y lo conmueve. Y no entiendo por qué. Y mi mano, sin intención apenas, vuelve a mi regazo. Sobre mi otra mano, que sostiene nada.

Quizá mis compañeros estén tan sobrecogidos como yo. No lo sé. Sin moverse la tierra está temblando bajo nosotros. Nosotros, pura casualidad sobre el volcán. Asistimos a algo que no acabamos de entender. Que nos fascina quizá por eso. Que nos sobrecoge quizá por nuestra lejanía.

Bajo la mirada. Mano sobre mano, sobre mi regazo. Y arrodillado en la cumbre entre las nubes la siento. Siento ahora la lejanía de mi corazón, ceniza sobre las hojas, que no pertenece a este lugar y sin embargo... sin embargo...

**borbotea el agua,
en total soledad
contemplando esto**



Campanario del Ko Fuku-ji
Nagasaki, Marzo de 2010

Crónica de Mercedes Pérez en tres haibun



NAGASAKI

EL ÚLTIMO TREN

Mi nombre es Akira y hoy es mi último día... mi último tren. Desde hace 45 años, cada mañana recorro el mismo camino hasta la estación de Michino, esta pequeña y humilde estación de cercanías, que nada tiene que ver con las que centralizan los trenes de alta velocidad que atraviesa mi amado país de isla en isla sin que ni el mar ni las montañas se lo impidan.

Cuando extienda la cadena que da acceso a la vía y que nunca nadie quiso saltar, será mi adiós definitivo y la verdad es que siento miedo a los días vacíos que puedan esperarme.

Yasuko se marchó de mi lado hace apenas tres años. Sus pulmones no aguantaron un suspiro más y mi esposa partió con la misma serenidad con la que vivió y con la que trajo a nuestros dos hijos varones al mundo, sin que un solo lamento saliera de su boca.

Me miró por un instante y con sus ojos me dijo adiós.

Yo sabía lo que tenía que hacer, lo habíamos hablado en total silencio, mientras contemplábamos la última sakura juntos.

Ella llevaba su alegre kimono de primavera, el mismo que llevaron su madre y su abuela.

De su manga, en un elegante movimiento que apenas hizo crujir la seda, sacó un pequeño sobre blanco decorado con flores malvas y que depositó con dulzura a mi lado.

En ese instante una leve brisa agitó los cerezos y sobre nosotros cayeron cientos de pétalos, tibios de sol.

Se fue sin saber que hemos tenido una nieta, con sus mismos ojos y que si todo sigue como ha de seguir, llevará su elegante kimono de primavera. La llamamos Akiko... La niña del otoño, la niña que nació justo al año de su partida.

**Quando me vaya
que la lluvia de otoño
disuelva mis cenizas**



Ya es tarde, el último tren acaba de llegar y para mi sorpresa hay tres gaijines* en el andén y por el equipaje que llevan parece que van a quedarse un tiempo

Se dirigen a mí:

-Sumimasen*..... Sumimasen....

Les saludo y me saludan repetidamente con una sonrisa enorme...

“¡Qué narices más grandes que tienen cómo se parecen! No podría distinguirles... bueno a la mujer sí, se le nota... en... en el pelo... pero ellos, ellos son clavditos, como dos hojas de arce del mismo árbol y de la misma rama”.

Siguen saludando respetuosamente y... ¡no paran!

“¡Que educados para ser gaijines*!”



Uno parece más espabilado, habla un poco japonés y muy despacito se hace entender... Ella me da las gracias y no sé bien por qué, si todavía no he dicho ni hecho nada para merecerlas... el otro, el que habla muy alto... un hombre inquieto, rudo, parece que tiene prisa por ir a algún lado.

Creo que quieren que les dé un horario de trenes... Mira que es raro encontrar gaijines *aquí, en Nagasaki y en este barrio... por que en la Zona Cero*, de vez en cuando se ve alguno, aunque lo normal es que vayan a Hiroshima y no que se adentren en esta península que pilla todo tan a tras mano.

Se van los tres, saludando con respeto y haciendo mucho ruido con sus maletones....

Ha comenzado de nuevo a llover y les miro perderse en la oscuridad del callejón. Oigo como apresuran sus pasos. Se van a calar hasta los huesos antes de llegar al aguacatero del puente, allí donde los carteles de colores indican cómo colocar la basura.

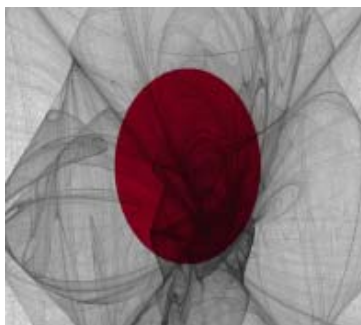
**Aguacatero.
En un charco de lluvia
los frutos ajados**

Sólo el silencio de la lluvia me acompaña en mi última noche. Cierro las puertas y espero a que escampe respirando profundamente este olor, sintiendo la profunda oscuridad que todo lo envuelve y que me atrapa.

Sin abrir el paraguas, camino por el callejón lleno de charcos que conozco a la perfección. El sonido del río, crecido por la reciente lluvia, corre a mi lado hasta que cruzo el puente, el del aguacatero y allí me despido, del río que nunca fue el mismo, de los gatos de cola corta y del aguacatero que vi crecer.

Mañana... mañana colgaré el uniforme y cambiaré la gorra de plato por una de beisbol "condecorada" con pines, regalo de mis nietos e iré a Iôjima*, a pescar con mi viejo amigo Shigeru.

**Patos flotando
dejándose llevar
al otro lado del puente**





LA PESCA EN IÔJIMA

En la cola del ferri que nos llevará a Iôjima*, Shigeru me enseña el cebo vivo y apestoso que ha criado el mismo.

Cada uno llevamos nuestras viejas pero cuidadas cañas y poco más, ya que almorzaremos curry con arroz en un pequeño establecimiento, en el que además preparan café portugués con "churro" y alquilan pequeñas bicicletas con frenos chirriantes para poder recorrer la isla por carretera.

Nos iremos en barca hasta un islote de roca, de poco más de 20 metros cuadrados justo en frente de una cala de difícil acceso, bordeada de bambú silvestre y visitada tan sólo por cuervos y milanos que pescan en sus pozas cuando se retira la marea.



Las larvas de Shigeru se retuercen en la caja y él las mira satisfecho... Levanto la vista y de nuevo, les veo allí, ¡a los tres de la estación!... bueno... ¡ahora son cuatro!... ¡vaya, esto sí que no me lo esperaba!!!!

No me han reconocido o eso creo, les sonrío y me devuelven la sonrisa con una exagerada inclinación que me obliga a inclinarme varias veces y siguen sonrientes y haciendo fotos a todo lo que se les pone por delante....

Creo que quiere hacernos una foto a Shigeru y a mí. Aceptamos gustosos...

¿De dónde serán? No parecen americanos, son mucho más pequeños.

El ferri atraca en el embarcadero de Iôjima y el muchacho de siempre, con su uniforme y su silbato corre a amarrarlo de proa y de popa. Se nota que le gusta su trabajo, que lo hace con dignidad y orgullo. Un regustillo amargo me asalta desde algún lugar del interior de mi ser, una parte de mí que no acepta el cambio.

Con su misma edad, entré a trabajar en las JR y todavía puedo sentir en mi corazón el entusiasmo y el agradecimiento que comenzó hace muchos años y que aún permanece vivo. Quizá a fuerza de repetirlo y repetirlo como un mantra, como una oración, ha pasado a ser una Verdad incuestionable en mi vida.

El día es precioso, soleado aunque algo frío para la época del año en la que estamos. ¿Por qué estropearlo con pensamientos tontos?

Bosques y arrozales.

¡El aire es agua en Nagasaki!

La tierra está cambiando, lo noto.... Algo en las aguas del mar, en el cielo, en el canto de los insectos está variando sutilmente y no sé bien a que atribuirlo.

El cambio es normal ¿no? lo estático está muerto, pero muerto de verdad... en la Naturaleza nada permanece estático, si no en armonioso cambio. Incluso lo que muere, vive... pero ¿acaso tengo los huesos flexibles como el bambú? ¿acaso un viejo como yo tiene derecho a seguir viviendo?

Sin darme cuenta Shigeru y yo hemos llegado al islote negro, negro como mis pensamientos y rodeado de un océano azul profundo que empequeñece todo lo que se le acerca.

Tan pequeño soy, tan pequeño me siento... yo también podría ser cebo apestoso para los tiburones que sin duda merodean por aquí abajo. Miro la profundidad que se despliega bajo el leve oleaje y siento que mi cuerpo es atraído hacia el agua, que quiere sumergirse y dejarse llevar.



**Mar en calma.
La sombra del milano
por el bambú**

Nos apostamos en silencio, de cara al mar, a conversar sin palabras, abiertas nuestras percepciones al sentir del amigo que acompaña y noto su cercanía, noto su comprensión y su respeto por el momento que estoy viviendo y que a su vez el vivió.

Lanzo el sedal a lo lejos y me consuela el sonido que hace la caña al batir el aire y el hilo al desenrollarse. Ese sonido que siento especialmente entre mis dedos.

¡Ahhhh! suspiro aliviado mientras escucho la voz de los milanos merodeando por las calas.

¡¿O son cuervos?!

Me vuelvo hacia la orilla de la isla y veo, asombrado, que los cuatro gaijines* están caminando por las rocas llenas de resbaladizas algas.

¿Pero acaso están en sus cabaes?

Hasta aquí se les oye reír y hablar en un idioma que no atino a identificar...

Un poco locos sí que han de estar para venir hasta aquí y caminar por esas rocas tan peligrosas.

¡Vaya! No es asunto mío, pero uno de ellos acaba de resbalar y se ha dado un buen costalazo. Vale, parece que no es nada porque se están riendo y el que cayó se ha levantado aunque sigue patinando por las algas...

Shigeru se ha dado cuenta de que mi atención no está en la pesca y mira en mi misma dirección...

-Son supeinjin*... De España, creo...

-¿Les entiendes?

-Algo

-¿Y qué dicen?

-El que se ha caído está haciendo una especie de testamento. Les está hablando de su última voluntad...

-¡¡Ahá!!

Uno camina descalzo por el agua, otro se baña tras las rocas, la mujer como si fuera un pájaro enganchado a la roca, ni se mueve y el último accede a un lugar más seguro con un cigarrillo encendido entre los dedos.

Ahora cada uno se queda solo y en silencio. Todos callamos... ellos, nosotros, el mar, los pájaros...

Deben haber sido muy importantes las palabras que ha pronunciado el que casi se abre la cabeza contra las rocas.

Un pez ha picado y tira de mi caña.... Hoy va a ser un buen día, pero no el que Shigeru elija para contar, como aprendió a entender a éstos gaijines* venidos de tan lejos....

¡Aaah! ¡Cómo me gusta pescar!

**Cala en silencio.
Un milano otea...
el crujido de las cañas**



*Iôjima: Pequeña isla cercana a Nagasaki en la que hay unos baños termales muy apreciados por los habitantes de la ciudad de Nagasaki y a la que se accede a través del ferri.

*Sumimasen: Disculpe

*gaijines: Extranjeros

*supeinjin: Españoles

*Zona Cero: El punto exacto donde cayó una de las bombas atómicas el 9 de agosto de 1945 y donde se ha creado un Museo para la Paz en conmemoración a las víctimas de la masacre.

NAGASAKI

HUEVOS AL UNZEN

Alguien nos comentó que en lo alto de unas montañas envueltas en permanentes nieblas, a unos cientos de kilómetros de dónde estamos, se halla el infierno y que merece la pena oler su aire y sentir como la tierra hierve a tus pies.

Ir a Japón y no visitar el infierno, es como un pecado ¿no?

Además, nos hablaron de la especialidad gastronómica de la zona, Huevos al Unzen y claro, ante semejante tentación decidimos poner rumbo a ésa misteriosa e inhóspita región a pesar del resfriado que arrastro desde hacía unos días.

Durante todo el viaje el estado febril en el que me encuentro, ha hecho que llegar hasta aquí, sea algo parecido a un sueño, en el que el tiempo y el espacio desaparecen.

De repente, me veo bajando de un autobús que acaba de sortear milagrosamente una carretera endemoniada, llena de curvas. Eso sí, bordeada de enormes y hermosos cedros japoneses que se elevan hasta casi tocar el cielo, un cielo brillante por el que se cuela el sol.

El olor a huevo podrido, insoportable, es como oler amoníaco tras un desmayo. Vuelvo a la realidad de golpe. No se ve más allá de unos metros, envueltos como estamos, en una pestilente nube.

Los tres de Nagasaki, en medio de un paisaje por descubrir y que promete, al menos, ser algo diferente.



Rocas humeantes.

Dos cuervos le roban

la comida a un perro

Echamos a andar entre los vapores sulfurosos que emanan la tierra, y de los que de vez en cuando emerge un lustroso cuervo para desaparecer de nuevo en ellos, no sin antes lanzar un potente graznido que las paredes de las montañas que supuestamente nos rodean, se encargan de aumentar para hacer más patente aún, el hermoso silencio que nos rodea.

No tardamos mucho en acostumbrarnos a este extraño olor y empezamos a ser conscientes del lugar mágico al que hemos llegado: Unze, la cima de la montaña permanentemente oculta entre las nubes.



Caminamos por calles en las que no hay gente, sobre unas pasarelas de madera que protegen nuestros pies de las altísimas temperaturas que tiene la tierra y sólo cuando los vapores se alejan de nosotros por alguna caprichosa razón, podemos ver el bosque que conforma este verde y humeante valle, hasta que, como cuervos, volvemos a desaparecer en ellos para descubrir con asombro que junto a nosotros hay pequeñas estatuas de budas de piedra y de jizôs con baberos y gorritos rojos que ocultos en las tinieblas, nos otorgan su luz.

**Bosque umbrío.
La inesperada presencia
de una senda de Budas**



Llegamos a la casa de la Sra. Ishikawa y de su marido, ambos ceramistas y me admiro de la capacidad para conservar sus cosas, sus tradiciones, que tiene el pueblo japonés.

Es una mujer cercana, con una belleza especial, resuelta y serena a la vez. La casa es espectacular. Una casa tradicional de Japón, conservada con gusto y con respeto. Estoy emocionada por la suerte que hemos tenido de poder entrar en estos recintos privados. Tengo la sensación de pisar suelo sagrado.

Nos dijeron que esta mujer pasea por los bosques de la comarca, recogiendo con un pincel de pelo natural, las cenizas de las erupciones volcánicas que se producen de vez en cuando y que quedan depositadas en las hojas de las plantas y los árboles. Así se lo transmitió su padre, nombrado Tesoro Nacional Viviente por conservar artes tradicionales japonesas que están a punto de desaparecer. Esas cenizas, no pueden tocar el suelo y son cuidadosamente guardadas en recipientes de barro hechos a su vez con esa fórmula secreta que se transmite de generación en generación.

Rituales que observan la tradición y la hacen perdurar, tan hermosa, que el tiempo sólo pasa por ella para embellecerla.

El Sr. Ishikawa es un amante de la obra de Gaudí y nos agasaja, vestido con su traje de faena en el que se marcan aleatoriamente las huellas de sus dedos impregnados de arcilla, con una Ceremonia del té que no esperábamos.

Cierto es, que lo de andar por el suelo, castiga nuestras rodillas occidentales, pero la magia del momento es como un bálsamo de árnica para las maltrechas articulaciones.... Ni siquiera la estufa que tengo a mis espaldas y que está a punto de abrasarme, es suficiente para sacarme del estado de fascinación en el que me hallo ante este inesperado y maravilloso regalo.

Ahora que miro con detenimiento la obra del padre de nuestra anfitriona, comprendo el sentido profundo de lo que expresa en su obra... el wabi, el sabi, sí, pero hay más, hay sublimación en la modestia, hay ausencia de personalidad arrolladora, hay poesía haiku en estas piezas sencillas que se exponen junto a su foto. Veo el reflejo de las alas de los cuervos en las tonalidades irisadas del barro sometido al fuego. Comprendo la devoción mística que ciertas personas sienten en lo que hacen con sus manos, esa comunión que les lleva a poder plasmar la esencia del lugar que les inspiró, en la obra que realizan.

**Silencio...
en la laguna volcánica
comienza a llover**



Me alegro de haber venido hasta aquí, un lugar mágico dónde los Kamis están más cerca, más presentes. Aquí se comprenden muchas cosas con sólo mirar las montañas.

Regresamos llevando con nosotros el silencio de un valle misterioso que ha dejado, sin duda, una profunda huella en nuestro corazón.

Por cierto... los huevos al Unzen queman como el demonio.

NAGASAKI

LA ZONA CERO

Un día de invierno, poco antes de tener noticias del viaje a Nagasaki, recibí la llamada telefónica de una gran amiga, una chamana sevillana de nacimiento y me contó, como cuentan las cosas los chamanes, que de vuelta a casa, ya de noche, en una carretera secundaria de la Sierra Norte madrileña se había encontrado con un águila muerta en medio del asfalto.

Me sorprendió mucho sobre todo porque hacía nada me había hablado de un sueño chamánico de esos en los que la Planta de poder le habló y había aparecido un águila poderosa que traía sus mensajes de sanación para la Tierra.

Paró en medio de la carretera y alumbrada por los faros de su coche, metió al águila en el asiento trasero.

Me la imagino, porque la conozco, con sus manos juntas a la altura del pecho, inclinando la cabeza ante ese animal totémico que yacía a sus pies y pronunciando palabras sagradas de respeto.

Me contó como pidió permiso al Águila para quedarse con sus plumas y como la enterró en la montaña.

¡Qué cosas! -pensé- La vida es tan curiosa y los acontecimientos que en ella ocurren, ¡tienen tantas lecturas!

Al poco, me llegó la noticia del viaje a Japón concretamente a Nagasaki y lo comentamos. ¡Qué bien! ¡Qué suerte! pero que curioso que sea en Nagasaki, una ciudad que sufrió el horror del bombardeo atómico, una ciudad arrasada, en la que murieron de golpe miles de personas. Una ciudad que ha resurgido de sus cenizas como el Ave Fénix.

Apareció en casa el día antes de partir y me pidió un favor. En sus manos juntas, con las palmas hacia arriba, mirando al cielo, había una pluma del águila y a modo de ofrenda me pidió que la llevara conmigo y que la depositara en algún lugar de Japón.

-¿Pero dónde?- le pregunté-

-Dónde ella te diga- me contestó, con esa forma tan asertiva con la que hablan los chamanes que no deja lugar a más preguntas tontas... ¡está tan claro que las plumas hablan!

Comprendí que si ella lo pedía así era por algo y que yo no debía preguntar más, porque sus motivos, más allá de lo puramente razonable, tendría para hacerlo. Y acepté gustosa el encargo.

Envolví la ofrenda en forma de pluma en un papel de seda y la metí dentro de uno de los libros sobre haiku que llevaba en la maleta, curiosamente en Haiku-dô, "El camino del Haiku" de V. Haya.

Y así fue como la pluma de nuevo surcó los cielos en un vuelo hacia Oriente, hacia mi venerado Japón.

Hasta hoy no me he atrevido a escribir sobre La Zona Cero de Nagasaki.





No sé bien por qué, la visita a la Zona Cero se fue postergando y fue el último día antes de salir para Kioto y dejar definitivamente Nagasaki, cuando nos organizamos para ir a visitar el Museo de la Paz, erigido en honor a las víctimas de aquella vergonzosa masacre y en conmemoración de la Paz mundial, justamente en el mismo lugar dónde tuvo lugar el impacto de la bomba nuclear el 9 de agosto de 1945.

La impresión que me produjo impactó en todo mi ser y dejó huella. Con el corazón encogido, no podía parar de llorar. Lo que sentí era indescriptible porque se mezclaban toda clase de sentimientos que iban desde la pura vergüenza de pertenecer a una raza capaz de concebir algo así, hasta la rabia, la indignación. Lo único que me atrevía a musitar entre lágrimas era: ¡perdón! ¡perdón!

**En la madera, para siempre,
la silueta quemada
de un hombre**

Como mujer, como madre que ha llevado en su seno hijos, que ha parido y amamantado, aquello me superaba. Literalmente, y no me avergüenza decirlo, mi útero tembló conmigo de indignación y menstrué después de casi un año.

La pluma del águila, había ido y venido en mi mochila por templos, montañas, lugares hermosísimos del Japón que alcanzamos a ver, pero nunca me dijo "aquí me quedo". Llegué a pensar que quería ir a Kioto, claro, ¡como todos! Pero no fue así, quiso bajarse de mi mochila en la Zona Cero de Nagasaki, al lado de un haiku escrito en piedra por uno de los niños, Kuma Haruto que sobrevivió a aquel fatídico día.

***En Urakami
donde la nube achicharró el cuello
sembremos más flores**

Y allí se quedó, entre las piedras que guardan en su memoria muchas cosas difíciles de aceptar, pero que también albergan -y eso se siente claramente en Nagasaki- el perdón y las ganas de un mundo en Paz.

**Traducción de Vicente Haya*





Issa, ese viejo adorable

Por Earle Joshua Stone

Mucho se ha escrito acerca de dos famosos poetas japoneses: Buson y Basho; sin embargo, rara vez encontramos algún ensayo extenso sobre un tercer y muy importante poeta: Issa. Su nombre se deriva de las palabras japonesas — (*ichi*), que significa “uno”, y 茶 (*cha*), “té”; y que se acortan al nombre de Issa. Este pintoresco y antiguo poeta nació en una granja, en la antigua aldea de Kashiwabara en 1763.

Issa tuvo una vida muy triste y al final fue a morir en un almacén en 1827. Él es señalado como uno de los más excéntricos y amables, y todavía el más adorable, de todos los poetas de diecisiete sílabas que Japón ha tenido. Su nombre completo era Kobayashi Tataro, el cual usó hasta que empezó a escribir poesía seria. En ese momento cambió su nombre a Issa.

Issa tuvo una vida muy solitaria después que su madre muriera cuando él tenía dos años. Vivió con parientes después de eso, pero sus primeros versos muestran que todavía era un joven muy solitario. La tradición registra que cerca de la edad de seis años su soledad se refleja en su poema:

我と来てあそぶや親のない雀

ware to kite asobeya oya no nai suzume

que se traduce:

ven
y juega conmigo
gorrión sin madre

*Come over with me
and together let's play
Oh, motherless sparrow.*

Viviendo esta vida un tanto solitaria, pasó el tiempo con distintos miembros de su familia hasta que cumplió trece años, momento en el cual su padre decidió echarlo al mundo, y caminó hasta el antiguo Yedo, lo que es ahora Tokio.

Estuvo alrededor de once años en Edo, pasando su tiempo en un templo, y es poco lo que se sabe de él hasta más o menos los veinticuatro años, cuando empezó a escribir poesía formalmente. Issa regresó a su ciudad natal cuando tenía unos 38 años. A partir de ese momento viajó de ida y vuelta entre su ciudad natal y Yedo, y trató de ser aceptado en su familia.

No le recibieron amablemente, ni siquiera le invitaron a sus hogares, así que cuando estuvo en los cuarenta y nueve, decidió abandonar la zona permanentemente.



Su tristeza por este rechazo se refleja en este poema:

古郷やよるも障るも茨の花

furusato ya yoru mo sawaru mo bara no hana

mi pueblo natal
al acercarse y al tocar
una zarza

*My native village
on approach and to the touch
a bramble rose.*

Cuando cumplió cincuenta años decidió volver a Kashiwabara y establecerse. Se casó con una mujer de veintiocho años de edad con la que tuvo cinco hijos. Sin embargo, todos estos niños murieron. Cuando su última pequeña niña murió, escribió:

露の世はつゆの世ながらさりながら

tsuyu no yo wa tsuyu no yo nagara sari nagara

el mundo es como una gota de rocío
aunque sólo es una gota de rocío
aun así... aun así...

*World like a dewdrop
though it's only a dewdrop
even so, even so.*

A los sesenta y dos años de edad, Issa se casó con una tercera esposa, tras haber perdido todas sus anteriores esposas e hijos. Aparentemente, esta joven mujer era un esfuerzo extra para su salud y fuerza, y no hizo nada para mejorar su vida. Continuamente acosado por la mala fortuna, su casa se quemó cuando tenía 64 años, cuando escribió el siguiente poema:

hotarubi mo amaseba iyahaya kore wa haya

incluso un fuego de luciérnaga
si aumenta: ¡qué el cielo nos ayude!
bueno, bueno, ¡qué el cielo nos ayude!

*Even a firefly's fire
if increased, heaven help us!
Well, well, heaven help us!*



Sin una residencia donde estar, y sin parientes que lo quisieran de vuelta (probablemente ni siquiera lo reconocieran en esta edad avanzada), se mudó a la bodega de un amigo en Kashiwabara. En 1827 tuvo otro grave ataque al corazón, por el cual más tarde moriría. Su última estrofa, escrita cuando agonizaba fue:

たらいからたらいに移るちんぷんかん

tarai kara tarai ni utsuru chimpunkan

desde la bañera infante
al cubo mortuario:
¡sólo bla bla bla!

*From infant bathtub
to burial tub changing
This utter nonsense!*



Antiguos documentos sobre Issa, nos cuentan que en sus últimos años en Kashiwabara, había construido una pequeña choza para meditar en una ladera cerca de la estación de Maruyama. La colina después se convirtió en un parque público, en el cual se construyó un pequeño templo de meditación que se llamó Haikai-ji, pero bautizada más tarde como la vieja cabaña de Issa.

Cerca del templo y cementerio Meisen-ji está la tumba de Issa, con una piedra grande y una piedra pequeña en ella. La grande tiene una inscripción que describe la importancia del haijin para la comunidad y el mundo, y la pequeña, colocada allí en 1927, cien años después de su muerte, fue un memorial para él y sus escritos, que habían sido recolectados por sus admiradores. Por aquel entonces Japón se llenó de libros de alabanza para este maravilloso viejo.

Issa fue conocido por su actitud comprensiva hacia los menos afortunados a su alrededor, incluyendo a la fauna silvestre de su entorno. En uno de sus paseos, Issa observó a un rana luchando con muchas otras ranas. Él escribió este pequeño poema de aliento a la criatura:

瘦蛙まけるな一茶是に有

yase gaeru makeru na Issa koko ni ari

su flacuchenta rana,
usted no está vencida, ¡no se rinda!
Issa está aquí a su lado

*You skinny frog, you
don't be beaten, don't give up!
Here stands Issa by you.*

Una fría noche de agosto, Issa se volteaba en la cama cuando notó a un grillo tratando de meterse debajo de las mantas para calentarse. Eso le hizo escribir este poema:

nekaeri wo suru zo waki yori kirigirisu

me voy a dar la vuelta
tenga cuidado y déme espacio
usted grillo

*I'm turning over
look out and give me room there
you cricket, you.*

Otro divertido incidente le animó a escribir:

やれ打な蠅が手をすり足をする

yare utsu na hae ga te wo suri ashi wo suru

¡espere! ¡no le pegue a esa mosca!
está retorciendo sus manos
y retorciendo sus pies

*Wait! Don't strike that fly!
he's wringing his hands there
and wringing his feet.*



Cualquiera que haya observado una mosca de cerca, ha visto esta graciosa acción de la mosca restregando sus patas delanteras, y luego las traseras, que de hecho parece ser un retorcer de manos a la espera de un golpe.

Aunque Issa era muy joven, vio a su padre llevar equipaje en lo que entonces se llamaba Hokkoku Kaido, o Ruta Rural del Norte. Sabemos que los daimyo con sus vistosos y largos séquitos, usaron este camino a Edo, más o menos a partir de 1611. Nojiri era una de las estaciones a lo largo de la vía, y fue uno de los ocho importantes lugares de parada a lo largo de la base de la montaña.

El daimyo más rico de Japón en ese momento, el Señor Kaga, viajaba por este camino y parte del trabajo del padre de Issa era ayudar en el acarreo del equipaje del Señor Kaga. Mientras hacía el viaje cada año, el cortejo del Señor Kaga era tan largo que nunca terminaba de pasar por el pueblo de un fin de año al siguiente. Issa escribió muchos poemas acerca de los acontecimientos durante este espectáculo. Uno de ellos es:

梅ばちの大挑灯やかすみから

umebachi no dai chochin ya kasumi kara

grandes y abultadas linternas
con crestas en ellas de ciruelo abierto
salen de la niebla

*Great bulging lanterns
with crests on them of open plum
come out of the mist.*

Las flores de ciruelo abiertas en los penachos, eran la jo-mon del Señor Kaga y aparecen en todas sus insignias y equipaje.

Uno de los divertidos poemas que Issa escribió en el camino, al observar aves de las cercanías picoteando en el estiércol de caballo, es:

雀の子そこのけそこのけ御馬が通る

suzume no ko soko noke soko noke ouma ga toru

pequeño gorrión
salga de eso, salga de eso
el caballo del Señor querrá pasar

*You baby sparrow
get out of that, get out of that
Milord's horse would pass.*

En sus andanzas, Issa vio muchas escenas del Japón rural, una sobre la que escribió un poema. Al ver a un agricultor en los campos hacer una pausa de descanso mientras sacaba rábanos (los rábanos son los grandes daikon, ese monstruoso y hediondo vegetal tan conocido en Japón), escribió:

daiko hiki daiko de michi wo oshie keru

el que saca rábanos
apuntando con la raíz de un rábano
me enseña el camino

*The radish puller
pointing with a radish root
teaches me the way.*

Una de las canciones favoritas de Issa, mientras vagaba por los campos de arroz, era:

しなのぢや上の上にも田うえ唄

shinanoji ya ue noue ni mo taue uta

en los senderos de Shinano
arrozal arriba arrozal creciendo
la canción de la plantación de arroz

*On Shinano ways
paddy above paddy rising
the rice-field planting song.*





Si bien las historias sobre Issa no mencionan en detalle sus diferentes empleos mientras viajaba, que eran indispensables para ganar el poco dinero a cambio, necesario para mantenerlo vivo, hay un poema que escribió que señala un trabajo suave.

nebanashi no ashi de oriori naruko kana

de vez en cuando con los pies
echado a la siesta de mediodía
tiro la cuerda del espantapájaros

*From time to time with feet
sprawled out in noonday sleep
I pull the scarecrow string.*

Aparentemente se trataba de un trabajo para el débil, lisiado, y holgazán; el cual se acostaba a la orilla del arrozal con una cuerda atada a sus pies y a los brazos de un espantapájaros. Un tirón ocasional entre siestas espantaría a las aves barredoras.

Al viajar en invierno, a menudo recordaba los climas más cálidos del sur, sin duda deseando estar allí, en lugar de los territorios norteños. Él lo menciona en esta estrofa.

shogatsu ya ume no kawari ni ofubuki

viene el año nuevo
y en lugar de flores de ciruelo
una gran tormenta de nieve

*The New Year comes
and instead of plum blossoms
a great storm of snow.*



Issa escribió un poema acerca de las casas del norte de Japón, las cuales en ese tiempo eran poco más que cobertizos. En el invierno estaban casi sepultadas debajo de la densa y pesada nieve.

sorihiki ya yane kara otosu todoke bumi

el que tira del trineo
deja caer desde el techo de la casa
la carta que trae

*The snow-sled puller
drops down from the roof of the house
the letter he brings.*

Estas cartas a veces se dejaban caer a través de las salidas de humo y uno tenía que ser rápido para agarrarlas antes de que cayeran en el lugar de la hoguera.





Issa estaba agudamente consciente de los paisajes a través de los cuales pasaba, y una vez estuvo tan afligido por el tamaño de las montañas que aparentemente surgían de las aguas de un lago, que escribió:

kosui yori shutsugen shitari kumo no mine

desde el lago
brotando hacia el cielo
las cumbres nubladas

*From the lake
springing up into the sky
the clouded peaks.*

Por el Kurohime ("princesa negra") cubierto de nubes, escribió de la suavidad de su apariencia y de su tradición femenina de este modo:

kurohime ya iroke zuita ka wata eboshi

¿el Kurohime se ha volcado
a coloridos pensamientos de amor?
veo su tiara de novia

*Has Kurohime
turned to colored thoughts of love?
See her bride's headband.*

Al norte del monte Kurohime, hay otra montaña llamada Myoko, con una cima muy puntiaguda, a lo ancho del valle del río Seki. Al estar impresionado por la masculinidad de Myoko, Issa escribió:

yama kake ya shiranai kao shite shigi no tatsu

la montaña se derrumba
y con aire despreocupado
se eleva una agachadiza

*The mountain crumbles
and with a look of unconcern
up rises a snipe.*





Si bien esto tiene un doble sentido, creemos que se refiere a un gran deslizamiento de tierra dejando al descubierto un sitio en la montaña. Casi a cuatro millas de la quebrada del río Seki, hay una hermosa cascada, llamada Nae-no-Taki, o Jishin-daki ("cascada del terremoto"). Mientras el anciano Issa estaba observando esta magnífica caída, notó el agua atomizada flotando sobre algunos cerezos en flor, y a él le parecieron comparables a distantes árboles haciendo una nube sobre las montañas.

Esto inspiró lo siguiente siguiente:

滝かぶり側で見てさへ花の雲

taki keburu soba de miru sae hana no kumo

humea la cascada
e incluso vistos muy cerca
las flores de cerezo son nubes

*Smokes the waterfall
and even seen close at hand
the cherry flowers are clouds.*

Sobre una gran piedra verde bajo las cryptomerias que rodean el pequeño santuario en Suwa, donde pasó días solitario de niño, se encuentra tallado este verso:

matsu kage ni nete kuu rokuju yo shu kana

en la sombra de los pinos
todos duermen y comen en paz
los sesenta-y-algo clanes

*In the shade of pines
all in peace they sleep and eat
he sixty-odd clans.*

A pesar de todas las tragedias y problemas de salud que atormentaron al abuelo Issa, nosotros, con gran afecto, recordamos al cariñoso hombre que escribió tal magnífica poesía. Contado en el triunvirato de los grandes, su nombre nunca será olvidado en Japón, y probablemente, no será olvidado en el mundo entero.

(Los haiku citados fueron seleccionados del Osaka Asahi, publicado en 1929).

Traducido y/o adaptado desde el sitio web <http://www.ahapoetry.com/haiku.htm#issa>
por Giovanni C. Jara, en abril de 2010.



KUKAI HELA

Resultado Marzo 2010

Querid@ lector:

A continuación, el listado final de haiku con el nombre de cada autor participante, ordenado de mayor a menor de acuerdo al puntaje obtenido en el periodo de votación. Para entender el puntaje, ten en cuenta que los números que aparecen arriba del nombre del autor corresponden a la cantidad de votantes que asignaron votos de 3 puntos, 2 puntos y 1 punto respectivamente.

Ejemplo de puntaje:

(2,4,3) = 17 puntos

Significa que: 2 votantes dieron 3 puntos, 4 votantes dieron 2 puntos, y 3 votantes dieron 1 punto, para un total de 17 puntos obtenidos.

	— 10 PUNTOS —		— 8 PUNTOS —
LISTADO FINAL KUKAI HELA MARZO 2010 [Acera / Hoja]	Por la acera camina un mendigo, detrás su perro		Noche de lluvia. todavía gotean las hojas verdes
	(1,1,5) = 10 puntos Ega *		(0,2,4) = 8 puntos Isa *
PRIMER LUGAR	— 9 PUNTOS —		Plaza del pueblo. Mientras caen las hojas beso furtivo.
Viento del sur. Una bolsa de plástico cambia de acera.	Humea el té. De vez en cuando una hoja cae		(0,2,4) = 8 puntos Cecilia *
(1,4,8) = 19 puntos Susana *	(1,3,0) = 9 puntos Elsa Pascual *		— 7 PUNTOS —
SEGUNDO LUGAR	golpe de viento - sin nadie que las pise crujen las hojas		pequeña niña, en la acera mojada ¿te compran flores?
Acera rota en un charco pequeño bebe un gorrion.	(0,1,7) = 9 puntos Diente de León		(0,3,1) = 7 puntos MAdB *
(1,2,9) = 16 puntos Luelir *	— 8 PUNTOS —		El mismo viento que se lleva las hojas, también en mi cara
TERCER LUGAR	Cae una hoja la quietud de la charca refleja el cielo		(0,2,3) = 7 puntos Alberasan *
el perro ladra al remolino de hojas viento del norte	(2,0,2) = 8 puntos Carmen *		— 6 PUNTOS —
(0,1,9) = 11 puntos Yama *	Solo en la calle el anciano que pisa las hojas secas.		Hojas caídas, en el recogedor del barrendero.
	(1,1,3) = 8 puntos Antonio Martinez *		(1,1,1) = 6 puntos Maria Sanchez Royo *
	Frente a la iglesia un mendigo en la acera. Puertas cerradas.		— 5 PUNTOS —
	(1,0,5) = 8 puntos Myriam Arano *		el sardinero - en medio de la acera olor a mar
			(0,2,1) = 5 puntos Estela *



KUKAI HELA*Resultado Marzo 2010***— 4 PUNTOS —**

Corre la ardilla
Sobre las hojas resacas.
Y cruje el bosque.

(0,1,2) = 4 puntos
El Interpretador *

— 3 PUNTOS —

Paso a paso
tomados de la mano
acera húmeda

(1,0,0) = 3 puntos
Mariangel *

hojas de helecho-
sus rizomas abrazan
al alcornoque

(0,0,3) = 3 puntos
Maria Jesus Perez *

primeras gotas -
resbalan los zapatos
sobre la acera

(0,0,3) = 3 puntos
Jordi Climent

— 2 PUNTOS —

Las hojas muertas-
cubierto de dorado
el lodazal.

(0,1,0) = 2 puntos
Radoslav *

Arrodillado
sobre la acera pinta,
la gente mira.

(0,1,0) = 2 puntos
Maramín *

Tarde soleada,
sobre la hoja del cerezo
una araña

(0,0,2) = 2 puntos
Mariar *

Vieja esquina,
en la acera los charcos
entre los pasos

(0,0,2) = 2 puntos
Adrián A. Gómez *

— 2 PUNTOS —

Entre las hojas...
un nuevo tulipán.
También es rojo

(0,0,2) = 2 puntos
Nereida4 *

desde la puerta...
cruza un escupitajo
la vieja acera

(0,0,2) = 2 puntos
Anónimo *

— 1 PUNTO —

Caen las hojas
del solitario sauce,
canta un gallo

Estanis

Últimas hojas...
se detiene el otoño
amarillando

M.I.V. *

Acera de barrio,
sobre un chicle negruzco
la mariposa.

Hadaverde *

Junto a la acera
ocres rojizos de arce
tapando el charco

Tsuki *

— SIN PUNTOS —

hojas de roble
entre nubes y niebla
inmarcesibles

Mikel Merlo *

La rama rota
sin hojas amarillas.
Sigue la lluvia.

José Ángel *



Los autores que votaron en este kukai han sido marcados con un asterisco (*). De un total de 31 autores, votaron 28.



KUKAI HELA

¡Invitación! KUKAI HELA Junio 2010



Amigas y amigos lectores de Hojas en la acera:

Una vez más nos es grato invitarles a ser parte del siguiente **Kukai de HELA**, ¡ya en su tercera versión! En esta oportunidad los haiku que participen deben contener una de estas palabras, que amablemente han sido propuestas por los entrevistados de este número: **Luis Carril** y **Rafael García Bidó**:

1. BASURA
2. ESTRELLA

CÓMO PARTICIPAR:

- Puede participar cualquier persona (con la única excepción de quien lo coordine en cada ocasión).
- Cada participante podrá elegir UNA sola de las palabras propuestas.
- La palabra deberá estar incluida dentro del haiku (en plural o singular).
- Cada persona sólo podrá participar con UN trabajo con firma o seudónimo.
- NO se debe participar con más de un seudónimo (o nombre, o nickname).
- La votación privada se realizará a partir de una lista definitiva de haikus que cada participante recibirá vía e-mail. Únicamente podrán votar los participantes en el kukai en curso.

Enviar haiku al e-mail: kukai.hela@gmail.com

Asunto: Participar

Periodo de recepción: **1 de julio al 25 de julio 2010**

Periodo de votación: **26 de julio al 15 de agosto 2010**

Publicación de resultados: Junto con el siguiente número de Hojas en la acera.

¡Sean bienvenidos al kukai!



Concursos de Haiku

Concurso de Haiku: "La Isla Iluminada"

*3 de mayo, frente a San Antonio, Cuba.
...Mientras atravesábamos el Océano Atlántico,
vimos una gran isla que se llama Cuba.*

shimayama wo terashi te mise yo haru no tsuki

*Luna de primavera,
con tu luz hazme ver
la montañosa isla.*

*Katô Somo
(1825-1879)*

Para celebrar el Aniversario 150 del primer haiku escrito en **Cuba**, la **Asociación Hermanos Saíz (AHS)**, la Cátedra de Cultura Japonesa del Instituto Superior de Arte y el Taller En Clave de Haiku convocaron el Concurso "La Isla Iluminada".

El jurado, integrado por **Omar Pérez, Sinecio Verdecia** y **Jorge Braulio Rodríguez**, evaluó 49 textos de 17 autores, todos residentes en Cuba, según lo estipulaban las bases del concurso. El Premio, consistente en un diploma acreditativo, una obra de arte y una colección de libros de literatura japonesa, le fue otorgado a:

"Detrás del mangle", de Miguel Ángel Ochoa Cruz. (Ciego de Ávila, Cuba)

Detrás del mangle
cada ruido es un canto
de la cigüeña.

Asimismo fueron concedidos los siguientes Premios Colaterales:

Departamento de Estudios Teóricos sobre el Arte (ISA) a:

"Fuegos voladores", de Jans Sosa Rojas
(Ciudad de La Habana)

Cátedra de Estudios de la Cultura Japonesa (ISA) a:

"Sólo la lluvia", de María Elena Quintana
(Ciudad de La Habana)

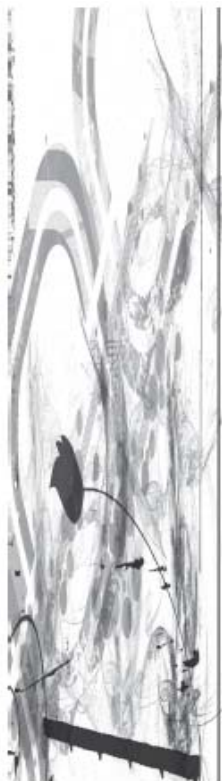
El Blog "En Clave de Haiku" a:

"Lluvia de mayo", de Kiuder Yero Torres
(Holguín)

Finalmente, el jurado recomendó la publicación de una muestra de los trabajos presentados como un estímulo más que contribuiría a la promoción del haiku en la isla caribeña.

En el próximo número de **"Hojas en la Acera"**, como parte de un panorama del haiku cubano contemporáneo, podremos disfrutar con la lectura de estos textos recién premiados.

Información enviada por Jorge Braulio Rodríguez, Decano de la Facultad de Artes Plásticas I.S.A. de La Habana y creador del blog: *En clave de haiku. Vislumbres del haiku en Cuba*, al que podéis acceder en [http:// www.jorgebraulio.wordpress.com/](http://www.jorgebraulio.wordpress.com/)



Concursos de Haiku



II Concurso de Haiku "Bodegas Florentino Martínez"

El Concurso Literario de Haiku que las **Bodegas Florentino Martínez** convocan, por segundo año consecutivo, con la colaboración del portal **El Rincón del Haiku**, ya tiene nuevos ganadores. Han participado en el mismo 800 concursantes pertenecientes a más de veinte países.

El haiku ganador irá impreso en la etiqueta del nuevo vino de autor de la bodega, de nombre "**TANKA 2005**", acompañando el diseño del artista bilbaíno Alberto Palomera.

El jurado del II Concurso Literario de Haiku "Bodegas Florentino Martínez" fue presidido por D. Luis Miguel Martínez, de Bodegas Florentino Martínez, y estuvo constituido, además, por las siguientes personas: D. Luis Corrales, creador y administrador del Rincón del Haiku; D. Alberto Palomera, artista; D. Luís Torres Iturza, viticultor; D. Desiderio Cerrajería, poeta; y D. Hema Ibáñez, enólogo de la bodega

Los tercetos ganadores son:

El **primer premio** fue para **Susana Benet Fayós** por el siguiente haiku:

**En el silencio
fresco de la bodega,
se oye un goteo**

Susana Benet Fayos es valenciana y psicóloga de profesión. Actualmente tan pronto la encontramos impartiendo un curso o dando un recital de haiku como de miembro de un jurado en un certamen de estos breves poemas, porque Susana Benet ha centrado su vida en el haiku. Hasta el momento es autora de "**Faro del Bosque**" y "**Lluvia menuda**", y sus poemas figuran en distintas antologías.

El **segundo premio** recayó en **María Helena Bueno Pérez** por:

**Duermen las uvas,
se columpia la luna
de viña en viña.**

María Helena Bueno Pérez, es de un pueblo de Huesca, le gusta la poesía y trabaja en el Parque Nacional de Ordesa.

Y el **tercer premio** fue para **Carola Vesely Avaria** por:

**La luna traza
pinceladas nocturnas
sobre la uva.**

Carola Vesely Avaria, es chilena y actualmente está en la Universidad de Salamanca preparando su doctorado en Literatura Hispanoamericana.

Al ganador del concurso se le obsequiará con:

Alojamiento en pensión completa para dos personas viernes y sábado en Hospedería de San Millán de la Cogolla. Visita a San Millán de la Cogolla para dos personas. Visita con cata a Bodegas Florentino Martínez para dos personas y un lote de vinos de Bodegas Florentino Martínez a elegir por el ganador, por un valor de 500 euros

Al segundo clasificado se le obsequiará con una visita con cata para dos personas a Bodegas Florentino Martínez en Cordovín-La Rioja y un lote de vinos de Bodegas Florentino Martínez a elegir por el galardonado, por un valor de 250 euros.

Al tercer clasificado se le obsequiará con una visita con cata para dos personas a Bodegas Florentino Martínez en Cordovín-La Rioja y un lote de vinos de Bodegas Florentino Martínez a elegir por el galardonado, por un valor de 150 euros.



Concursos de Haiku

II Concurso de Haiku "Bodegas Florentino Martínez"

Entrega de premios

El acto de entrega de premios celebrado en el **Parador Nacional de Santo Domingo de la Calzada** reunió al presidente de La Rioja, **Pedro Sanz**, y al embajador de Japón en España: **Fumiaki Takahashi**. Por parte de la bodega intervinieron su propietario: **Luis Miguel Martínez**, y el enólogo **José María Ibáñez**, quien afirmó que "vino y literatura en nuestra tierra son la conjunción de la cultura en su máximo esplendor".

Fumiaki Takahashi, por su parte subrayó que "haiku y vino forman parte del genio creador japonés y español", y elogió la iniciativa de la bodega por cuanto –dijo– "gracias a iniciativas como esta Japón y España se sienten cada vez más cerca."



El embajador de Japón en España, Fumiaki Takahashi, el presidente del Gobierno de La Rioja, Pedro Sanz Alonso y Luis Miguel Martínez de Bodegas Florentino Martínez.



Momento de la entrega de premios al que Susana Benet no pudo acudir por motivos familiares.

Concursos de Haiku

FALLO DEL IV PREMIO CASTILLA LA MANCHA DE HAIKU

El Cuarto Concurso de Haiku organizado por la Biblioteca General de la Universidad de Castilla –La Mancha, sólo para residentes en Castilla-La Mancha, tiene nuevos ganadores.

Un jurado presidido por Ángel Aguilar, Director de la Biblioteca General del Campus de Albacete, y compuesto por Frutos Soriano, presidente de la Asociación de Gente de Haiku de Albacete, y por el profesor Elías Rovira, vicepresidente de AGHA, decidió que los ganadores de esta nueva edición fueran:

Accésit para:

PRIMER PREMIO

M^aÁngeles Gómez-Morán Albornoz

**Bajo la sombra
del guindal florecido,
un banco roto.**

Toñi Sánchez Verdejo

**Olor a moho-
la corteza del roble
llena de líquenes**

Antonio Martínez Rubio

SEGUNDO PREMIO

Pilar Alcón Jiménez

**Olor a humo
en tu pelo rizado,
día de campo.**

**Sigue la lluvia...
tintineo continuo
en el barreño**

Juan Carlos Moreno Plaza

TERCER PREMIO

José Eugenio Mañas

**Miro a la calle,
una mosca se estrella
en la ventana.**

**Sobre la plaza
resuenan los chillidos
de los vencejos**

Sara González- Nicolás Leal

**Entre los árboles
casi cubren el suelo,
hojas mojadas**



Los premiados recibieron vales, para la compra de libros en la Librería Popular de Albacete, por un monto de 200, 150 y 100 euros el primer, segundo y tercer premio respectivamente.

Acto de entrega de premios a los ganadores del IV Concurso de Haiku en la Biblioteca General de la [Universidad de Castilla-La Mancha](http://www.uclm.es). En el centro las dos ganadoras de Haiku y Fotografía; a la izquierda el coordinador académico para las Relaciones con Empresas, Miguel Pardo; y a la derecha el Director de la Biblioteca General del Campus de Albacete, Ángel Aguilar.





HAIKUS DE AUTOR

Elsa Pascual

**Descomponiéndose
entre las páginas,
dos pétalos de rosa**

**Canto de pájaros
Meciéndose en un junco
un caracol**

**Nieve de anoche
goteando sin cesar
Canto del gallo**

**Tomando té
A la sombra del ciruelo
se lame un gato**

**A media tarde
canta la codorniz
Campo alambrado**

**Anochece
Al final del camino
una casa abandonada**

**Desaparece
en lo hondo del bosque,
una abubilla**

**Calle en silencio
Va y viene a su nido
la golondrina**

**Crujir de pasos
El cielo se va cubriendo
de oscuras nubes**

Nací en Palencia en el otoño de 1959. Vivo en Menorca desde hace 22 años. Me he formado como trabajadora social y como terapeuta gestáltica. Actualmente trabajo en un proyecto de orientación laboral. Me gusta escribir, la fotografía y dar largas caminatas por el campo.

Reseña de Elsa

Jorge Moreno Bulbarela

**cielo estrellado -
va ascendiendo la luz
de una luciérnaga**

**ventana iluminada -
pasa un cocuyo
sin encenderse**

**calle de pueblo:
viene un tractor
y va una golondrina**

**vieja pared -
las alas de la cigarra
todavía húmedas**

**niebla que mengua:
el arriero se esfuma
poco a poco**



Radico en Xalapa, (México) amo el haiku y, salvo las publicaciones del concurso internacional de Albacete, estoy inédito. Por lo demás, soy una especie de vagabundo mental. Me han llamado bohemio, pero no soy bohemio de copa y naípe, más bien de libro y hoja de apuntes.

Reseña de Jorge



HAIBUN

de Juan Carlos Moreno

“Pasión del Jueves”

Difícil encontrar

Una noche tan bella y tan silenciosa.

Las fachadas de los edificios están iluminadas por la Luna llena que, a pesar de algunas nubes, se hace omnipotente en las alturas de la ciudad.

Las calles del centro están en penumbra, sólo los flashes de algunas cámaras dejan ver las cruces que llevan a cuestras los penitentes. El ruido de las cadenas arrastradas en el asfalto es el único sonido de esta *madrugá* de pasión.

*Luna entre nubes
Un ruido de cadenas
quiebra el silencio*

Terminando la procesión, el Cristo, llevado por hombres con túnicas, que, tras pocos metros, se ven obligados a volver a detenerse. Al mínimo movimiento, las maderas del paso crujen, pesadas, en la noche larga....

Cuando ha pasado el Crucificado, unos penitentes alrededor de un hombre desprovisto de toda ropa, salvo la interior, en sus pies cadenas, en su cabeza quizá una penitencia. En silencio, tras ellos centenares de humanos, unos calzados, otros no, con abrigos para mitigar el frío de la segunda madrugada del mes de abril.

Cerrando la comitiva, un coche policial con agitadas luces que nos avisan que **"el silencio debe marcharse a otro lugar"**. Los viandantes se dispersan, desapareciendo al final de las calles oscuras. Sólo, vuelvo al coche que aparqué en un escondido callejón. Subo la calle **de la Cruz**, levanto la mirada al cielo y me detengo por un instante para encandilarme con la Luna que roza las delgadas nubes con un aro multicolor. De nuevo en el callejón me vuelvo a encontrar sólo y en silencio, otra vez....

Reseña de Juan Carlos Moreno

Juan Carlos Moreno pertenece a una de las más recientes hornadas de haijines. Sin embargo, desde un primer momento, ha demostrado una participación muy activa en la red, y una calidad reseñable en su producción. Miembro de la AGHA, ha recibido recientemente un Accésit por sus haiku en el "IV Concurso Regional de Haiku Biblioteca de la UCLM". Como puede observarse en este haibun sobre la noche de Jueves Santo que os traemos a HELA (uno de los primeros del autor) también se desenvuelve muy a gusto en este género. Es un placer para esta gaceta, poder mostrar la obra, no sólo de escritores consagrados, sino también la de destacados y prometedores haijines noveles.

NOTICIAS



Recital de Haiku de Kotori (Mercedes), Momiji, (Félix Arce), y Orzas.

aomidoro rakka o nosete kawaki yuku

va secándose el verdín
en el que cayeron
los pétalos del cerezo

Con este impresionante haiku, que el maestro Vicente Haya obsequió de su creación, un regalo que les hizo para ese momento a sus tres ilustres visitantes, daba comienzo un recital verdaderamente excepcional. Fue el pasado 18 de Junio, organizado por la AGHA (Asociación / de la gente del Haiku / en Albacete). Con un público expectante, entre el que se hallaban haijines llegados para la ocasión como Indhira, los recientemente llegados de su visita a Japón, Kotori, Momiji y Orzas, ofrecieron un maravilloso momento. No se trató de tres haijines que ofrecían un recital, sino un único recital ofrecido por tres haijines. En perfecta armonía los tres en su exposición, en su sentimiento, en comunión con música, imágenes y público, fue sólo uno el ambiente el que se pudo vivir. Uno a uno, recitados a lo clásico, dos veces, fueron fluyendo los haiku de los tres. Imposible no emocionarse. En unas pausas, Momiji leyó un texto en prosa Haibun que puso el brillo en los ojos de más de un asistente; luego Mercedes leyó todo un homenaje a la gente del haiku, a toda la gente del haiku en un texto plagado de guiños hilvanados como sólo ella sabe hacerlo. Al final, con esa espontaneidad que le sale del alma, Orzas explicó cómo fueron conociendo los diferentes aspectos de la vida y cultura japonesa. Emocionadamente los tres, emocionadamente todos. Asombrados, quienes no sabían del haiku se interesaban por él. Quienes algo sabíamos, aún más volcados si cabe. Gracias amiga y amigos por tantas emociones. Imborrables.



Redacción HELA

Foto de Toñi Sánchez: Kotori. Momiji. Elías y Orzas



NOTICIAS

Recital de Haiku en Madrid de Manuel Díez Orzas

El sábado 22 de mayo, en un acogedor espacio de "Entrelíneas Libre-bar", ubicado en el centro de Madrid, Xavier de Tusalle, escritor y editor de los sellos de CIÑe (Círculo Independiente Ñ de escritores) organizó un encuentro en torno al haiku.

En la presentación del evento habló sobre la literatura esencial, haciendo referencia a los haikus, y a la literatura zen y sufí. Pero fue la escritora y vicepresidenta de CIÑe, Chus Cuesta, la que abordó el tema del haiku. De "ese instante contenido en tres versos", que abarcó la totalidad de su disertación, dijo: "El haiku es un ejercicio espiritual, es sencillez, ligereza, poner al desnudo lo esencial, un momento concedido al silencio, un instante preservado"



Luego fue el turno del recital de haikus de Manuel Díez Orzas, reconocido haijin que acaba de regresar de Japón, quien previamente hizo una pequeña introducción refiriéndose a su forma de entender el haiku e incidió especialmente en señalar que el haiku no debe hablar del autor sino del mundo, y en el hecho de que el haijin ha de desaparecer de sus poemas porque lo que importa es lo que está fuera del hombre no lo que sucede en su interior.

Alguno de los haikus recitados por Orzas fueron:

**Cae aguanieve;
de espaldas al viento
ata sus cordones.**

**Tarde de invierno;
en un nido sin pájaros
caen las hojas.**

**En la montaña,
el olor a resina
envuelto en niebla.**

Finalmente el haijin contestó preguntas del público, derivando la velada en un ameno e interesante coloquio en el que participaron la mayoría los presentes.

NOTICIAS

ANAKU en el III Encuentro Cultural Barbarin 2010

por Félix Arce y Mar Ordóñez



Comenzaba el día en Barbarin copioso y espeso. Se cernía sobre nosotros la duda de si veríamos el sol o no. No hubo manera de que se apiadara de nosotros, 80 personas, quienes íbamos a presenciar sin saberlo una hermosa celebración. Su anfitriona y la alcaldesa de Barbarin, Navarra, Dña Carmen Iturri Villanueva, nos daban la bienvenida en la sala abovedada del Ayuntamiento.

Como azules, sonaron las voces de María Murillo y Tato Díez-Faes, acompañados con el piano de Adita Valdés, que interpretaron un fragmento de ópera, abriendo el acto y que sorprendió a los asistentes; como también la voz cálida y dulce del cantautor Jorge Sánchez y el actor Iñaki de Miguel, entre los discursos de aquellos que colaboraron y apoyaron la iniciativa de EosBarbarin.



Dos horas más tarde tuvo lugar la comida tras la cual la lluvia nos dio la tregua y pudimos finalmente celebrar el recital al aire libre en la plaza de los poetas.

Allí, ANAKU, dejó levitando en el aire tres haikus a dos voces castellano-japonés con la participación de Félix Arce y Mar Ordóñez. En un acto improvisado tal vez debido a que cuanto más se organice uno, menos salen las cosas previstas, se procedió a la entrega de un "marco de haiku" para la lectura y disfrute de las personas que allí se acercan.

Casi hubo acabado la primera parte del recitado de poemas, cuando el sol nos dio la espalda y se continuó entre las paredes, ahora ya cálidas y emocionadas, de la sala del Ayuntamiento.

El haiku, una vez, con su sencillez, hizo acto de presencia en gran encuentro III Encuentro Cultural en Barbarin, Navarra.

Desde esta humilde nota, damos las gracias a cuantos hicieron posible que allí estuviéramos con nuestra ponencia y la grata sorpresa de que Mar, más haikin que poeta, tuviera lugar entre ese racimo de grandes poetas de la tierra, como finalista del concurso.

**La lluvia-
En la plaza de los poetas
Eco de un haiku.**



NOTICIAS

V Concurso Internacional de Haiku de la Facultad de Derecho de Albacete

La Facultad de Derecho de Albacete ha convocado un nuevo concurso de haiku en español abierto a todos los interesados en este tipo de poesía. El plazo de envío de originales estará abierto hasta el 20 de septiembre del corriente año y desde Hela esperamos que este nuevo "evento" dentro del mundo del haiku convoque una participación aún mayor que la de años anteriores.

Las bases completas son las siguientes:

Primera: Podrán concursar todos los escritores que presenten su obra escrita en castellano, siendo la convocatoria de ámbito internacional.

Segunda: Los haiku habrán de ser originales e inéditos (por "inéditos" entendemos no premiados anteriormente ni publicados en papel), pudiendo enviar cada autor entre uno y cinco haiku.

Tercera: El tema será libre.

Cuarta: Los originales se enviarán por correo electrónico, a la siguiente dirección: Manuel.Cordoba@uclm.es, bajo lema y sin firma. Se adjuntará un documento electrónico con el lema y título de la obra, el nombre del autor, dirección postal, teléfono y dirección de correo electrónico, así como la declaración formal de que la obra es inédita.

Quinta: Por votación del jurado calificador, se concederán premios, en las siguientes categorías:

- * Mejor colección de cinco haiku: 500 euros
- * Mejor haiku: 250 euros
- * Segundo mejor haiku: 200 euros
- * Tercer mejor haiku: 150 euros
- * Cuarto mejor haiku: 125 euros
- * Menciones: sin límite

Sexta: La fecha límite de presentación de originales se fija en 20 de septiembre de 2010.

Séptima: El Jurado estará compuesto por personas vinculadas al mundo de la cultura literaria y la poesía y por un representante de la Facultad de Derecho de Albacete.

Octava: El fallo del concurso se realizará en octubre de 2010.

Novena: El acto de entrega de premios, en el que participarán los miembros del Jurado, se celebrará en noviembre de 2010, en un acto público en el que los ganadores podrán leer las obras premiadas.

Décima: Los originales premiados se publicarán en la página WEB de la Universidad de Castilla-La Mancha en el sitio estipulado para la resolución del concurso. En todo caso, la propiedad intelectual de los trabajos siempre será del autor. Los trabajos no premiados serán destruidos al finalizar el acto de entrega de premios.

Undécima: La presentación al V Concurso de Haiku "Facultad de Derecho de Albacete" implica la total aceptación de las bases, cuya interpretación, incluso la facultad de declararlo desierto, quedará a juicio del Jurado.

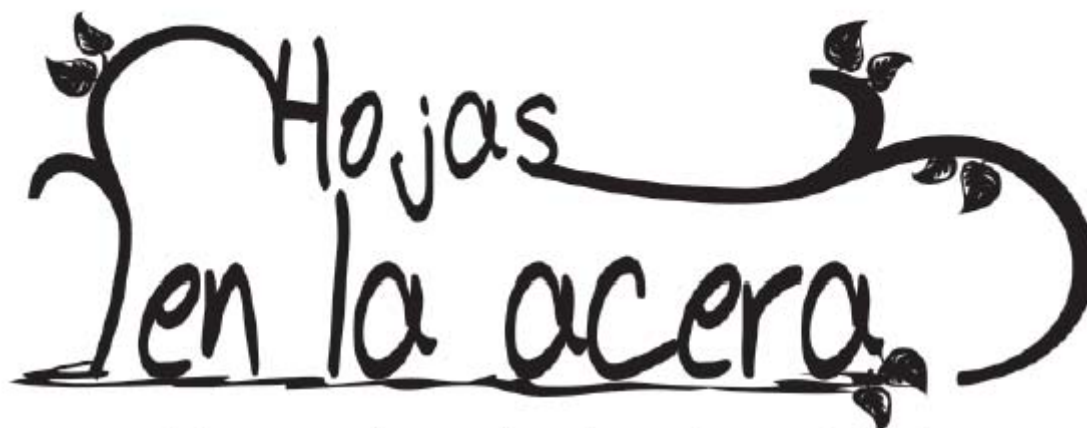
GACETA DE HAIKU



Puntos de lectura de regalo...



GACETA DE HAIKU



colabora enviando un mail a: hojasenlaacera@hotmail.es



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>